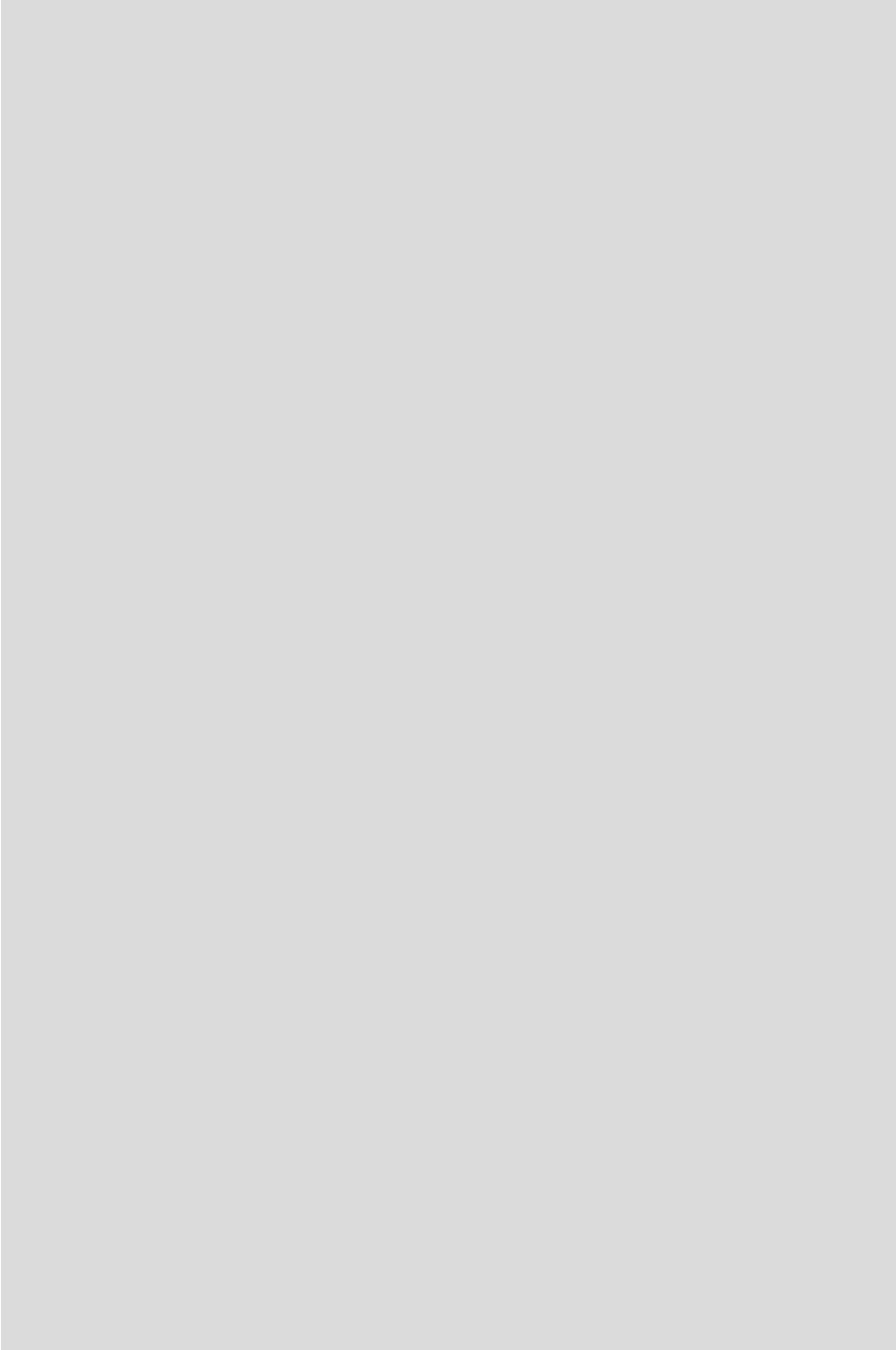


Aniversario

Eduardo Mieres



Capítulo 1

Aniversario

Maitiare es la mujer que amo, es mi esposa. De jóvenes que estamos juntos, y no imagino la vida sin su presencia en la mía. Cuando recuerdo la época en que nos conocimos, su alegría y belleza juvenil resplandecen en mi memoria como un sol que nunca se pone dándome luz y calor perennemente. Siempre hemos vivido aquí, en la costa caribeña del Atlántico mirando al sol aparecer desde el mar, rodeados de palmeras, playas, arenas blancas y de calor húmedo. Aquí hemos criado a nuestros hijos y de este paisaje hemos extraído nuestro sustento; sentir la arena bajo los pies desnudos es el recuerdo más antiguo que poseo, la playa es mi tierra natal y no puedo concebir un centro del mundo más maravilloso que éste, me siento un hombre muy afortunado y agradecido de poder vivir en mi raíz.

Me gustaba tanto la playa de pequeño, que a veces creía que era hijo de alguna de las tantas tortugas que venían a dejar sus huevos todos los años. Crecí jugando entre la playa y el mar, mientras ayudaba a mis padres en las labores de la casa y el campo. Los niños de entonces crecimos y la mayoría de nosotros nos establecimos en este mismo lugar, a media hora de la ciudad más grande del departamento. Todos valorábamos la naturaleza que nos rodeaba, el ritmo tranquilo de vida y a la gente del pueblo.

Este año cumplimos con Maitiare 18 años de casados, y hemos decidido, luego de planificarlo por algunos meses, de hacer un pequeño viaje de una semana a Estados Unidos. Será una especie de luna de miel pues iremos solamente los dos, además que, acostumbrados a un clima soleado sin conocer el invierno, nos intrigaban las peculiaridades de un clima frío y la naturaleza diferente que pudiéramos encontrarnos allí.

Iremos a una ciudad del norte, cercana a parques nacionales, así esperamos satisfacer nuestra curiosidad. Por otro lado, yo le tengo preparado un regalo especial a mi esposa. Para mí, más que una luna de miel, el viaje significa una renovación de los votos matrimoniales, en este momento de mi vida me siento agradecido y enamorado serenamente de Maitiare, mi corazón está en paz, y todo eso, cada vez que lo ponderaba en mi interior estos últimos meses, me impulsaba, previendo la fecha que se acercaba, a compartir esos sentimientos con ella de un modo simbólico. Es por esto que se me ocurrió hacer una especie de libro con nuestra historia como pareja y familiar. Para esto fui tomando principalmente fotografías, y para los momentos de la historia que no contaran con dicho elemento, como lo eran los inicios de nuestra relación, tomé cartas que nos enviábamos, poemas y canciones que nos dedicamos u otros objetos que marcaron hitos o recuerdos, mientras las iba ordenando y, junto con

ello, iba escribiendo una pequeña historia asociado a dicho objeto o fotografía. La historia incluye el recuerdo, relatado de un modo coloquial, ubicándonos en ese momento, pero también me permití hacer confesiones respecto de pensamientos, prejuicios y sentimientos de ese instante para enriquecer, desde mi punto de vista, la rememoración, junto con reflexiones y valoraciones desde el presente y así recrear y preservar, con la madurez del tiempo caminado juntos, una nueva declaración de amor. Un amor hacia el pasado y su historia en la que podemos encontrar vida, pero más aún a nuestro presente y a la promesa de todo buen amor, que es vivir con esperanza.

Maitiare tiene el color que el sol le ha regalado a su piel, un tono moreno que se ilumina con tintes dorados y en algunos atardeceres, anaranjado. Todo ello me hace pensar a veces en una dignidad especial, como si ella fuera hija del mismo sol, y yo estuviera casado entonces, con una princesa de fuego. Un fuego que imagino áureo, inextinguible, distinguido, combustible eterno del tiempo, siempre al servicio de la vida. El libro se cierra con una imagen del sol junto al mar, en la cercanía que les da el amanecer. Ellos dos, juntos o por separado, han bendecido nuestro amor siendo los testigos del mismo, estuvieron antes de conocernos y nos han acompañado en sus eternos ciclos desde entonces. El libro se cierra con una promesa cierta, la de un tiempo renovado en el que volvemos a vivir con serenidad la alegría de nuestro encuentro, por siempre.